



estilo de vida, quizás no con la misma rigidez, pero sí con límites claros.

Según su testimonio, la disciplina académica y el equilibrio personal fueron parte de su fórmula para lograr el anhelado objetivo.

En conversación con diario La Tribuna reveló que, inicialmente, su meta era estudiar Bioquímica, con la Universidad Católica como opción prioritaria. Sin embargo, la historia dio un giro la noche anterior al cierre de postulaciones.

Una llamada desde la Universidad Técnica Federico Santa María lo llevó a reconsiderar todo. “Me terminé enamorando de la carrera”, relata tras conocer en profundidad lo que ofrecía la Ingeniería Civil en Biotecnología.

La propuesta combinaba ciencia y tecnología, además de ofrecerle algo que para él era fundamental: una fuerte base matemática. A eso se sumaron becas concretas —residencia, alimentación y apoyo financiero— que le daban mayor certeza económica frente a la incertidumbre de la gratuidad.

La decisión no fue simple. Investigó hasta altas horas de la noche, comparó mallas curriculares y evaluó proyecciones laborales. Finalmente, optó por trasladarse a Valparaíso, donde estudiará en la sede central de

la Santa María.

Hoy ya tiene asegurado alojamiento a una cuadra de la universidad. La beca cubre casi la totalidad del arriendo. Sus padres —orgullosos y a la vez nostálgicos— valoran que la ciudad sea más manejable que Santiago y que la logística sea menos compleja.

Carlos reconoce que siente temor ante la exigencia académica, pero lo asume como parte del proceso. Rechaza la idea de elegir carrera solo por rentabilidad: “El camino al éxito no es uno solo”, afirma. Su meta a largo plazo incluye incluso la posibilidad de desarrollar investigación en el extranjero, especialmente en el ámbito espacial aplicado a la biotecnología.

OLIVER CHÁVEZ: “QUIERO QUE SE SEPA QUE SE PUEDE”



En Huépil, comuna de Tucapel, el nombre de Oliver

Owen Chávez Jara se transformó en motivo de orgullo colectivo. Con 17 años, el egresado del Liceo de Huépil se convirtió —hasta ahora— en el único estudiante de la provincia en obtener 1.000 puntos en Competencia Lectora.

Su vínculo con los libros comenzó antes de nacer. Según relata, su madre le leía cuando aún estaba en el vientre. En el hogar, la lectura no era una obligación académica, sino una práctica cotidiana. Desde kínder ya leía cuentos a sus compañeros.

A diferencia de otras historias asociadas a preparaciones intensivas de último año, en su caso el hábito lector fue permanente. Participó en el preuniversitario Pedro de Valdivia y contó con la Beca CMPC, pero insiste en que el eje fue el trabajo sistemático en el aula y el acompañamiento de su profesora de Lenguaje, Carol Quintana.

Durante su etapa escolar también participó en el torneo de debate del Programa PACE de la Universidad de Concepción, donde su equipo obtuvo el primer lugar. Esa experiencia fortaleció su capacidad argumentativa y de análisis.

El día del resultado lo tomó por sorpresa. “Nunca me había ido tan bien en los ensayos”, reconoce. Lo que vino después fue una seguidilla de invitacio-

nes: Delegación Presidencial, universidades, municipio, Servicio de Salud y diversas instancias de reconocimiento. Los viajes constantes entre Huépil, Los Ángeles y Concepción lo dejaron exhausto.

"Fue bonito, pero cansador", resume. Hoy el escenario es distinto. La "fama" pasó y la prioridad es otra: ya se matriculó en Medicina en la Universidad Austral de Chile, campus Valdivia. Su familia vive el proceso con una mezcla de orgullo y preocupación por la distancia.

Oliver arrienda vivienda y se encuentra preparando los detalles prácticos: compras domésticas, organización y traslado. Cuenta con apoyos previos como la beca CMPC y acompañamiento de fundaciones vinculadas a su rendimiento académico.

Más allá del logro personal, subraya el valor simbólico para su liceo público y para la ruralidad. "Quiero que se sepa que se puede", afirma. Además, plantea una reflexión: le gustaría que existiera mayor seguimiento a los puntajes destacados durante su vida universitaria, considerando que el desafío recién comienza.

Confiesa que ahora siente

miedo. "Antes era imaginario, ahora es real", dice sobre el inicio de Medicina. Pero la ilusión pesa más que la ansiedad.

FELIPE LONCONAO OPTÓ POR ESTUDIAR EN CONCEPCIÓN



En Mulchén, el nombre de Felipe Lonconao Ríos quedó inscrito como el primer puntaje nacional en la historia comunal. Estudiante del Liceo Bicentenario de Excelencia Nuevo Mundo, alcanzó 1.000 puntos en Matemática, un objetivo que -según relata- venía trabajando desde tercero medio junto a su profesor Jaime.

A diferencia de otros casos, Felipe sí había proyectado la meta con claridad. El puntaje máximo era un objetivo explícito, construido en conjunto con su docente.

Tras conocer el resultado, fue invitado a Santiago para participar en la ceremonia oficial junto al Presidente de la República y otros estudiantes destacados. La experiencia lo superó emocionalmente. "Cuando me enteré que tenía que ir a Santiago me puse a llorar", recuerda.

En un inicio consideró postular a la Universidad de Chile. Sin embargo, las dificultades para asegurar arriendo en la capital y la incertidumbre respecto a residencias estudiantiles lo llevaron a optar por la Universidad de Concepción, donde estudiará Ingeniería Civil Eléctrica.

La decisión estuvo marcada por factores económicos concretos. No contar con vivienda asegurada en Santiago implicaba un riesgo. En Concepción, en cambio, logró mayor estabilidad. Además, obtuvo gratuidad y una beca institucional que cubre matrícula y arancel.

Felipe reconoce que hubiese preferido Santiago, pero asume la elección con pragmatismo. Tras semanas de exposición mediática, hoy el foco está en organizar su nueva etapa.

En su relato, la figura de su profesor aparece como pilar fundamental. "Sin él esto no hubiera sido posible", enfatiza.

RESULTADOS PROVINCIALES

Recordemos que fueron al menos 28 alumnos y alumnas de la provincia de Biobío que lograron puntajes nacionales en la PAES 2005, 27 de ellos en Competencia Matemática 1, y en un caso en Competencia Lectora. En la capital provincial, el Liceo Alemán del Verbo Divino lideró con 10 alumnos que alcanzaron el puntaje máximo, todos en Competencia Matemática 1. Le siguen el Liceo Bicentenario de Los Ángeles, con dos estudiantes; el Colegio Teresiano, también con dos casos; y el Colegio Alemán de Los Ángeles, con dos postulantes que lograron los 1.000 puntos. A estos se sumaron el Liceo Bicentenario El Huertón, el Colegio San Rafael Arcángel, el Colegio San Gabriel Arcángel y el Liceo Coeducacional Santa María.

En Tucapel, los puntajes máximos corresponden a tres estudiantes del Colegio San Diego de Alcalá y uno del Liceo de Huépil, mientras que en Mulchén un estudiante del Liceo Bicentenario Nuevo Mundo y dos del Liceo Miguel Ángel Cerda Leiva.

